

nos de esos doctos moralistas que ponen su saber y facultades en aniquillarla para la salud y felicidad de todos?

¡Qué poco meditamos las cosas!

Sirva la epidemia que ahora hiere nuestros cuerpos para aleccionarnos en lo que debemos procurar contra la que tan á traición hiere mortalmente nuestras almas.

J.

ALMAS

Horrible fué la mañana que siguió á la batalla de Austerlitz. Cuando el alba empezó á difundir su claridad mortecina en el ambiente brumoso lleno de vapor de agua por la transpiración de la tierra, y de vapor de sangre por las emanaciones de cien mil cuerpos de hombres y caballos muertos y en incipiente estado de corrupción, el campo de batalla presentaba tal aspecto sombrío, que sobrecogía el ánimo de los más avezados á contemplar los sangrientos resultados de las discordias internacionales.

Ni el mismo Napoleón, cuyo orgullo podía estar satisfecho con la victoria, estaba tranquilo. Había pasado una noche de insomnio, y su carácter nervioso, casi histérico, lo traía desasosegado de aquí para allá, sin reposar un punto, hasta que muy de madrugada se decidió á montar en su caballo persa para recorrer las líneas del combate del día anterior.

La mañana estaba fría, la escarcha caía en abundancia, la soledad era inmensa, el silencio perfecto.

La vida había huído del campo de la muerte, que se disponía á recorrer el Emperador.

Trincheras desplomadas sobre montones de cadáveres, fosos llenos de sangre negra y humeante, piltrafas de carne esparcidas en el campo, pegadas á las paredes, pingando de las ramas ensangrentadas de los árboles; caballos desangrados que se arrastran por el suelo, dejando en las escabrosidades del camino pedazos de sus entrañas; tilos tronchados, en cuyos troncos se ven incrustados con trozos de metralla cráneos humanos, y cuyas ramas esparcidas por el suelo flotan en charcos de sangre; troncos humanos sin cabeza, sin pies, sin brazos, sin piernas; heridos que faltos de sus miembros andan como reptiles entre montones de carne y cureñas de cañones; cadáveres aplastados por una pieza de artillería que reventó recalentada por el incesante fuego, otros divididos por el sable de los hulanos, otros pisoteados por los caballos, y aquí y allí, y en todas partes, charcos de sangre, miembros amputados, trozos de metralla, sables partidos, fusiles abandonados, cascos abollados y todo teñido en sangre de vencedores ó vencidos; he ahí el cuadro que presentaba la campaña de

Austerlitz el día 3 de Enero de 1805.

Napoleón, aquel hombre destinado para gozar y sufrir tanto en esta vida, debió de padecer entonces como cierto ahogamiento de sangre, y maldeciría su ambición.

Sus ejércitos dormían profundamente; estaba él sólo vivo delante de diez legiones de muertos. El era el vencedor, la victoria era reciente y nadie le felicitaba por su triunfo; su ánimo agitado por aprensión inexplicable estaba absorto en la contemplación de aquella sangrienta carnicería.

Le faltó valor para continuar su camino, y saltando del caballo se paró bajo la copa destrozada de un tilo gigantesco.

Lástima que el pincel de Meissonnier no retratase este trágico episodio.

Sobre un pequeño cerro se levantaba corpulento tilo, que había sido un árbol hermoso el día antes de la batalla, y entonces estaba triste, pues sus ramas ó tronchadas ó partidas, caían doblegadas ó estaban esparcidas por la tierra, negruzcas por el humo y rojas por la sangre. Una de sus mayores ramas, rota y caída, que formaba una pequeña cavidad, sirvió entonces de dosel al Emperador.

Frente por frente brotaba el sol entre una nube plomiza, un sol de invierno rodeado de brumas, como un enfermo en los cendales de su lecho de agonía.

Napoleón, de pie, envuelto en su casaca republicana, sosteniendo con una mano las riendas de su caballo, que cabizbajo y tristón parecía sentir el horror que inspiraba la llanura, y caída la otra, pareció sorber la inmensidad con su mirada de fuego, para caer muy pronto en el estado de reflexión y ensimismamiento, en que un gran artista le pintó sobre una roca de Santa Elena.

¡Qué ideas tan negras cruzarían por su entendimiento clarísimo en aquellos supremos momentos! Nadie lo sabe, pero las delatan su frente arrugada, sus ojos hundidos, sus cabellos crispados, sus labios contraídos y su actitud febrilmente nerviosa.

Un ruido sordo, una respiración honda que indicaba agotamiento de fuerzas vitales sacó al gran capitán de su profunda meditación.

Era la voz de un soldado moribundo, el ruido que produce al rasgarse un pedazo de carne de cañón. Napoleón volvió los ojos y lo encontró oculto por las ramas del tilo.

El herido era francés, estaba tendido en una balsa de sangre, á dos pasos de distancia había un brazo asido fuertemente á un fusil, tenía otra pierna magullada, y con la mano izquierda acercaba á los labios un trapito de color café con pintas de sangre: era un escapulario.

Napoleón le preguntó quién era.— Soy bretón, respondió el moribundo.

—¿Qué deseas? Yo soy el Emperador.

—Un cura para confesarme y que me dé el perdón de mis pecados, que no me puede otorgar V. M.

—No los hay; están muy distantes los cuarteles.

—Entonces hágame V. M. el favor de mandar á mi madre este escapulario.

—Está bien. ¿A dónde lo he de mandar?

—A Bourgois, Bretaña, á María Segur.

—Yo lo haré. ¿Qué más me encargas?

—Que haga S. M. que la escriban, diciéndole que no llore por mí, porque muero pidiendo perdón á Dios, detestando las ideas revolucionarias y besando el escapulario.

El moribundo enmudeció y calló el Emperador también; aquél entregado al fervor de sus plegarias, éste sumido en sus meditaciones.

De súbito el moribundo se agitó violentamente, y en el estertor de la agonía se le pudieron entender estas palabras: «¡Dios mío, muero feliz con el escapulario de vuestra Madre, que al venir á la guerra me entregó la mía!»

Y expiró.

Napoleón no se movió del lado del cadáver, ni perdió el hilo de sus reflexiones, hasta después de un buen rato, en que abandonó aquél sitio, diciendo:

«¿Qué es esto? Ese pobre diablo proclama su felicidad al morir, y yo, vencedor de Europa, soy un desdichado.»

¡Sí, un desdichado! Y con mano crispada se golpeó con dureza la frente.

ALVAR DE MIRAVAL.

La gran vida

Es una frase que ha llegado á ponerse en moda, Fulano se lleva la gran vida; Mengano ha conseguido llevarse la gran vida, no hay como hacerse rico para llevarse la gran vida.

Cuando uno oye estas cosas, no puede menos que preguntarse: ¿Qué será la gran vida? Es cosa de averiguarlo.

Pues nada más fácil. La gran vida, para muchos, consiste en comer bien, beber bien, vestir bien y trabajar mal, es decir, no trabajar, no sacrificarse; no sufrir ni padecer.

Hay hombres para quien esto es una verdad más clara que la luz del día, y más evidente que dos y dos son cuatro; y sin embargo, esto es el disparate más solemne y la falsedad más insigne que inventó la humana majadería.

Comer, beber y no trabajar, ¡vaya una vida buena! la del puerco. Para llevar esa vida, más vale morir.

Prescindamos de los vicios que trae consigo la ociosidad, cualquiera de los cuales basta y sobra para echar por tierra la felicidad de un hombre, pues el hombre vicioso no puede ser feliz; prescindamos, repito, de ese escollo en que generalmente se estrellan los que se proponen llevarse la gran vida; pues bien: ¿cuán infeliz no es ya el hombre en el mero hecho de estar casi siempre harto y jamás cansado? Yo no sé lo que tiene el trabajo; pero ello es, que hay en él algo que satisface, un algo que llena, que gusta, sin lo cual no es posible vivir contento y feliz.

ocasión, notas bien claras de familias pobres, con nombres y apellidos, domicilio pueblo y provincia; al respaldo de dichas notas, que deberán venir autorizadas con el *sello de la Parroquia*, escriba el suscriptor proponente su nombre para nosotros saber quién las remite. Rogamos no sea excesivo el número, pues retrasarían mucho nuestros trabajos de clasificación y ordenamiento.

Esto del *sello parroquial* es también requisito necesario; de este modo ni el suscriptor ni nosotros podremos ser sorprendidos con necesidades falsas, ó con familias poco recomendables.

De las notas que se nos remitan y que por venir en las condiciones marcadas, sean válidas, acusaremos recibo en el periódico.

El plazo de admisión termina el 20 del actual. Con que no descuidarse.

Avance de información

Las papeletas valederas se introducirán en una bolsa de la que un niño, el día del sorteo en el local y hora que anunciaremos oportunamente, extraerá DOS para las dos libretas disponibles.

Una corresponderá á los suscriptores de esta localidad y la otra á los de fuera.

Notas adicionales

Para los envíos fíjense nuestros

suscriptores en las «advertencias» que van en la cabeza del periódico.

Relación de familias en un solo pliego no sirve, ha de ser cada familia en papel aparte y con su sello parroquial correspondiente. Nuestros *anunciantes* también pueden remitir notas ¡no faltaría más!

Noticias

De «La Batalla» nuevo bisemanario de Jerez, cortamos lo siguiente:

En un año que lleva proclamada la República en Portugal han tenido las aduanas portuguesas la merma en sus ingresos de tres millones, setecientos cincuenta y tres mil, quinientas veinticinco pesetas! El ingreso por derechos de consumos ha tenido también la diferencia de dos millones, noventa y siete mil trescientas treinta y cuatro pesetas!

Pero en cambio la lista civil de la República se ha cuadruplicado y el pueblo paga á diez reales el litro de aceite.

Donativo extraordinario.—Don José Bulfy y Bengoa, de Bilbao, que falleció en Segovia el 9 del pasado Noviembre ha dejado consignadas en su testamento ológrafo la cantidad de 1.397.450 ptas. para obras de caridad, para el culto católico y para la prensa católica, distribuidas en la siguiente forma:

A diferentes y determinados Conventos y Ordenes religiosas, dedicados á la instrucción y caridad 400.000 pts.—Para reparación de templos 225.000 pts.—Para las conferencias de San Vicente de Paúl 280.000 pesetas.—Para Patronatos de obreros y estableci-

mientos de Beneficencia 85 000 pts.—Para los Santos Lugares 10.000 pts.—Para varios dependientes antiguos y otras personas afectas 93 950 pts.—Para propaganda de libros buenos, determinadamente señalados algunos 100.000 pts.—Para periódicos católicos 195.000 pts.—Para varias entidades católicas políticas 8 500 pesetas.

Digna de las mayores alabanzas es esta disposición testamentaria del Sr. Bulfy que Dios haya recompensado y haga que tenga muchos imitadores.

—*El Presidente del Centro de Jóvenes para la Defensa Social*, de Valencia, nos participa en atento B. L. M. la constitución legal de dicho Centro.

Nuestra enhorabuena y adelante en la causa del bien.

—En las fiestas con que el pueblo de Marchena solemnizará el centésimo quincuagesimo sexto aniversario del nacimiento de su preclaro hijo el insigne *P. Fr. Francisco de Alvarado*, más conocido por *El Filósofo Rancio*, de la Orden de Santo Domingo, tendrá lugar una velada literaria, el 24 de Abril de 1912 en la que hablarán distinguidos oradores católicos y se distribuirán valiosísimos premios con arreglo á las condiciones del certamen que se anuncia.

Para informes á D. José Díez de la Cortina—Marchena (Sevilla) Agradecemos el impreso remitido.

Correspondencia administrativa

Sr. D. J. G. C.—Cadanes.—Recibidas sus dos notas familias pobres.

Sr. D. S. C.—Riberas.—Pagó á fin Octubre 1910.

Sr. D. A. R. A.—Pelúgano.—Id. á fin Noviembre 1912 y recibida su nota familia pobre.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

¡ANUNCIANTES! no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los seis años de existencia: 6.539.927 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los seis años de existencia: 7.048.320 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

1190.000 libras de chocolate vendidas en 1910

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

A los Centros de Instrucción y Recreo

OBRAS TEATRALES de venta en esta Administración al precio de una peseta. (Certificadas 0'25 más.)

JAUJA.—Juguete filosófico-social, en un acto y tres cuadros.

MEETING SOCIALISTA.—Episodio de actualidad en dos cuadros.

EL SENORITO.—Sátira en un acto y en verso.

Colecciones, por años, de EL AMIGO DEL POBRE á 3 pesetas.

Desinterés protestante!

Tienen especial valor los datos que voy á aducir para demostrar el epígrafe del artículo, por estar entresacados de una obrita escrita por un antiguo protestante, y que á pesar de ser conocidísima de aquellos pastores á quienes se alude, nunca pudo ser refutada por los mismos.

Escribiendo el Padre Yourg su obrita sobre el Protestantismo, del desinterés protestante, hace así el *panegírico* de uno de sus corifeos, el Obispo protestante de Durham.

«Un obispo protestante de Durham, cuya renta es de 760.000 reales confirió á un hijo suyo los cargos siguientes: Canciller de Lincoln y Vicario de Nutleham con la renta de 171.000 reales; canónigo de Stoch, con el sueldo de 38.000 reales (eso sin los diezmos); Prebendado de Brigevoart con 32.580 reales; Rector de Weathamstead y párroco de Haspenderd con 125.470 reales; Rector de Shalfont Saint-Gelles, 58.420 reales; Canónigo de Winchester con 84.683 reales; Capellán del hospital de S. Leonardo, cuyos beneficios eran 1.140.000 reales. Suma total del sueldo entre padre é hijo 2.408.153 reales.»

Huelgan comentarios. Desinterés quizá, faltará al pobre Obispo protestante, pero amor á su familia, que es otra virtud, la tenía en sumo grado. Del mal el menos.

Compárese de paso la munificencia con que el protestantismo remunera á sus falsos pastores de almas con la mezquindad con que son retribuidos los sacerdotes en las naciones católicas.

Y todavía clamarán contra la asignación del clero, los que no encuentran nada reprehensible en las falsas sectas.

ALBERTO.
C. M.